MISCELÁNEAS

INTRODUCCIÓN

Aquí tienes una serie de temas que te preocupan; temas sobre los que hablas u oyes hablar continuamente; temas que te preocupan cuando te sientas a pensar un poco en las preguntas trascendentales.

Hay muchos más temas. Poco a poco los irás conociendo. No te apures.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano
Málaga-marzo-2007

¿Qué vas a encontrar aquí?:

1. ¿Se puede creen en los astros, horóscopos?
2. Relaciones prematrimoniales e Iglesia
3. Salimos juntos,¿qué límites?
4. ¿Hay un modo de hacer el amor?
5. ¿Miedo al cuerpo?
6. Posesión diabólica
7. Reconocer a un poseído por el diablo
8. ¿Existe el diablo?
9. ¿Qué es el noviazgo?
10. Cuestionario para el noviazgo.
11. ¿Vida tras la muerte?
12. ¿Qué es el Purgatorio?
13. ¿Qué se hace el Purgatorio?
14. ¿Existe el infierno?
15. ¿Con qué cuerpo resucitaremos?
16. ¿Estamos seguros de ir al cielo?
17. ¿Divorciados =excomulgados?
18. Casarse sin haber hecho la 1ª comunión

CATOLICISMO Y ASTROLOGÍA:¿SE PUEDE CREER EN LOS ASTROS, HORÓSCOPO...?

La astrología es un absurdo potencialmente peligroso porque difunde, haciéndola atractiva con ideas exotéricas de la New Age. No hay la mejor

evidencia científica de que las estrellas y los planetas influyan nuestras vidas diarias. E incluso si tuvieran influencia - si, por ejemplo, sus campos gravitacionales provocaran dolores de cabeza o modificaciones hormonales – nuestra fecha debería tener ninguna importancia, contrariamente a lo que los charlatanes de astrología pretenden.

Los periódicos hacen un mal servicio a sus lectores cuando imprimen horóscopos. No crees quizá en esas predicciones, pero millones de lectores, demasiado crédulos, les dan todo su crédito. Y cuanto más creen en estas inepcias, más se alejan de las verdades del Cristianismo. A gran escala, la confianza que hoy se concede tan fácilmente y por un gran número de personas a la astrología es una consecuencia directa de la pérdida de la fe en Dios. Como G.K. Chesterton lo decía, « cuando la gente deja de creer en Dios, no es que no crean en nada, sino que creen en no importa qué. » La astrología lleva generalmente a otras formas de supersticiones y finalmente a la pérdida de la fe.

Para conocer la condena de la astrología en la Sagrada Escritura, puedes consultar por ejemplo: Isaías 2,6, 47,13-15 ; Deuteronomio 18,9-14 ; Levítico 19,31 ; Hechos de los Apóstoles 13,4-12. Estos textos son bastante explícitos...

El Catecismo de la Iglesia Católica explica todas las formas de supersticiones y de adivinación del futuro (horóscopos, astrología, quiromancia, interpretación de los presagios y de la suerte, fenómenos de videncia, etc.) son contrarias al Primer

Mandamiento: " No tendrás otros dioses ante mí ". Nacen de una voluntad de poder en el tiempo, en la historia y finalmente en los hombres, al mismo tiempo de un deseo de conciliar los poderes ocultos (CEC 2116). Son contrarios al espíritu de confianza y abandono que debemos tener en la Providencia (CEC 2115).

Hay católicos, sin embargo, que pretenden que los reyes magos eran astrólogos. Afirman, en consecuencia, que el Nuevo Testamento reconoce la legitimidad de la astrología. No es verdad: de hecho, los hombres que siguieron la estrella hasta el niño Jesús (Mt 2, 1-12) se llamaron magos en latín, de donde deriva la palabra "mago o mágico." La palabra latina viene del griego magoi. Todo lo que podemos decir, es que estos hombres – cuyo número no nos es conocido, pero que la tradición ha establecido en tres – eran conocedores en lo que se llamaba « astrología » en aquella época. Pero traducir la palabra "magos" hoy por astrólogo" es un abuso de la lengua.

Se trataba más bien de astrónomos y no de perdonas que hicieran previsiones de horóscopos para los ricos y los crédulos. Una creencia antigua afirma que cada persona está representada por una estrella que aparece en su nacimiento en alguna parte del firmamento. Aparte de esta premisa, la narración bíblica no trata de astrología como en los periódicos actuales, sino de una forma primitiva de astronomía.

FELIPE SANTOS, SDB

Cuestiones esenciales

¿Por qué la Iglesia está en contra de las relaciones sexuales antes del matrimonio?

- La Iglesia no está nunca contra un cierto modo de relación sexual, está en favor del amor.
- La Iglesia considera la relación sexual como un don total de sí mismo. No se trata de prestarse un poquito por placer. Una comunión de tal modo plena que dos cuerpos que sólo forman uno no puede vivirse en verdad sin un compromiso de vida común.
- Que se piense o no, la relación sexual, más allá de la intimidad de

los cuerpos, alcanza o afecta a las profundidades del alma. Es nuestro ser más profundo el que se implica. Desligar el cuerpo del alma, es un divorcio interior, una especie de esquizofrenia. Por eso la Iglesia protege la obra maestra de Dios que es la sexualidad de todo aquello que pueda llevarla al abismo o pervertirla.

- Demasiadas personas están heridas pues se les ha presentado (y hecho vivir) el sexo como un juego. Cuando comprenden que se han equivocado, se hacen incapaces de creer en el amor y se destruye toda su vida. La Iglesia es una madre atenta que no quiere eso para sus hijos.

- La castidad, el respeto del otro/a, es al amor lo que la estratosfera es para el sol : permite al sol del amor de que nazca la vida y la felicidad sin que todo se queme o arda. Vivir una relación amorosa en la castidad permite al amor ir mucho más profundo, y por tanto, permanecer mucho más fiel. Relaciones sexuales precoces cortocircuitan un camino de amor en profundidad. Los centenares de miles de jóvenes que eligen hoy, a veces públicamente, vivir en castidad

hasta el matrimonio dejan así a su amor la posibilidad de afinarse o purificarse en miles de detalles y delicadezas.

- Si el amor es verdadero, y sellado por la confianza mutua (manifestados en un compromiso de por vida), la vida sexual es siempre bella. Es justamente cuando se somete a experiencias cuando se convierte en incapaz de "donarse".

- En fin, la castidad (≠ abstinencia) es el mejor medio para evitar algunas de las 30 enfermedades sexualmente transmisibles que se vehiculan hoy, de las que la mitad no son curables y la mitad evolucionan en cáncer. Y sobre todo, preserva del azote del Sida. Eficacia 100% !

Salimos juntos, ¿qué límites?

La atracción que se puede vivir mutuamente es una experiencia a menudo maravillosa y que fascina. Se descubre a la vez la ternura, la emoción del corazón y del cuerpo en vista del otro /a en su contacto...

Este placer experimentado por la proximidad de alguien entran ganas de vivir todavía más intensamente, de ir más lejos en la relación.

Ahora bien, darse la mano, abrazarse, tocarse es ya un paso en falso. Todos estos gestos de ternura, de amor nos comprometen mutuamente.

Ninguno es nunca anodino, sean cuales sean los sentimientos que se vivan.

He aquí por qué es importante tomar tiempo para preguntarse si los gestos que se hacen, tienen la misma significación para cada uno de nosotros dos. ¿Es por amor, por el simple placer, por necesidad de ternura? Estas actitudes, ¿no nos comprometen más de lo que creemos?

Si vivimos todos los gestos del amor, si nos entregamos el uno a la otra y viceversa, ¿podemos realmente discernir con claridad cuáles son nuestros sentimientos?

Para vivir mejor esta relación de ternura diferente de la vivida en el matrimonio, puesto que el don total del cuerpo se hará con un compromiso definitivo, estemos atentos a las reacciones y a la sensibilidad del otro /a. Es el momento de aprender el dominio de sí.

Podemos ser tentados, sobre todo si nos conocemos desde hace tiempo, tener gestos ,más íntimos: preguntémonos si lo que nos guía, es nuestra ternura, o el deseo del otro/a.

Si estamos atraídos mutuamente, ¿no es el momento de plantearse la cuestión del matrimonio? ¡Cuántos matrimonios que se han separado no lo hubieran hecho si el hombre y la mujer si se hubieran tomado tiempo para conocerse y elegirse mutuamente con toda libertad...

En una sociedad en la que los slogans publicitarios nos hartan de palabras como “instantáneo, inmediatamente”, y en la que se quiere tener todo en seguida », observad que hace falta tiempo para edificar la relación interpersonal del marido y de la mujer, y de este modo el test o la prueba del amor es un compromiso duradero.

(Juan-Pablo II a los jóvenes de san Mauricio,15 octubre 1989)

¿Cuál es la manera cristiana de hacer el amor?
No le corresponde a la Iglesia indicar cuáles son las posturas del Kama Sutra que la pareja puede emplear. Sin embargo, a causa de la infiltración de la pornografía en todos los estratos de la cultura, sin querer introducirse en lecho de los esposos, la Iglesia nos recuerda un cierto número de principios fundamentales sobre la sexualidad, de modo que favorezcan el respeto de los cuerpos, que son, según las palabras de san Pablo, *« templos del Espíritu Santo »*. (1 Co 6, 19)
Recordemos ante todo que la expresión "hacer el amor" no es muy feliz, porque "hacer" designa las obras que producimos (pintura, barco...) mientras que la relación sexual se inscribe más bien en el de actos personales que comprometen nuestro ser, y simultáneamente, nos perfeccionan.
Por eso los últimos Papas, lejos de subestimar la belleza de la sexualidad, la han valorado muchas veces en sus enseñanzas. El Papa Juan Pablo II ha llegado incluso hasta afirmar que la sexualidad es un acto "altamente religioso" puesto que refleja la relación de amor del Dios trinitario y participa en el

acto creador de Dios. (Evangelium Vitae § 43)
Muchas parejas cristianas se encuentran desamparadas ante nuestro mundo transformado en hedonista. Lo que, hace 30 años, aparecía sólo en algunas revistas malas, ha terminado por destilarse en la cultura e infestando las costumbres sexuales de un gran número de parejas modernas.
Al decir de los expertos en sexualidad, inundan de buenos consejos las radios-jóvenes y las revistas femeninas : Hay que ensayarlo todo, con tal de obtener "nuevas experiencias" y multiplicar sus "orgasmos".
Los que no encuentran en el juego son bobos, anticuados. Entonces algunos cristianos se dejan seducir : *«Después de todo, ¿por qué no? Si se hace con amor... »*.
El gran problema es que los que practican este género de deporte corren el riesgo de sentirse muy decepcionados por los efectos secundarios de estas curiosas prácticas.
Llegamos a ser esclavos de nuestras pasiones cuando reducimos toda su existencia a satisfacer los impulsos sexuales. El sentimiento de no ser nada más que un objeto nos encierra en nuestra soledad. Como lo dice san Pablo: *« Quien siembra en carne, cosechará corrupción de la carne ;quien siembra en el espíritu, cosechará la vida eterna del espíritu. »* (Gal 6, 8).

El cristianismo no es hostil a la sexualidad. Juan Pablo II ha consagrado no menos de 129 discursos para comentar en las Escrituras toda la belleza de lo que ha llamado "la teología del cuerpo".

George Weigel ha firmado incluso que esta reflexión era una" bomba de retardo teológico": pues el jefe de l Iglesia católica afirma sin complejo que la sexualidad es un camino privilegiado para comprender el misterio del ser íntimo de Dios a través del don absoluto de sí mismo.

No es menos cierto que amar se opone a utilizar. Cuando tengo frente a mí a una persona, nunca debo pensar en utilizarla, salvo que sea un monstruo instintivo. Pues utilizar a otro/a, es hacer de él o de ella un objeto, es degradarlo/a al rango de una simple cosa.

¿HAY QUE TENER MIEDO AL CUERPO?

Aunque muchos hechos han sido exagerados sin duda, hay que reconocer que la cultura cristiana del inicio del siglo XX se ha infestado por una visión muy negativa del cuerpo, fruto de numerosas corrientes de pensamientos, sobre todo del psicoanálisis freudiano y del puritanismo anglo-sajón.

Nuestros antepasados se acuerdan todavía de los paños adheridos que permitían a los esposos hacer el amor sin tocarse, humillaciones infligidas en los internados a los chicos que habían sus ropas », chicas que no debían limpiarse después de haber estado en los servicios o baño, etc.

En algunos seminarios, los futuros sacerdotes no podían lavarse nada más que una vez al mes, el día de retiro espiritual.

Y para ducharse, debían cubrirse con una sábana para no correr el riesgo de verse desnudos. No podían practicar deporte a no ser que llevaran puesta la sotana o hábito talar. Para mortificar su cuerpo, debían darse disciplina flagelándose la espalda con un látigo... En breve, todo miraba a considerar el cuerpo como un objeto de desprecio, circunscrito en un halo de vergüenza y de culpabilidad.

Y sin embargo, todo esto es una oposición a la teología católica, que afirma justamente que es una religión del cuerpo.

Celso - un filósofo del siglo primero, neoplatónico y que no tenía el cuerpo en gran estima- no se equivocaba cuando designaba a los cristianos de modo despreciativo con el apodo o mote de*« philosomaton genos »es decir « el pueblo que ama el cuerpo »*.

¿Cómo una religión fundada en la

encarnación en la carne del Verbo de Dios podría despreciar el cuerpo? Más todavía: ¿cómo una religión que pretende estar fundada por un Dios Creador podría despreciar la Creación?

Por tanto para terminar con todas estas inepcias o tonterías, Juan Pablo II consagró la *«teología del cuerpo »* la quasi-totalidad de las audiencias generales del miércoles durante los cinco primeros años de su pontificado.
George Weigel, a quien se debe la biografía más autorizada y completa del Papa, afirma que incluso esta teología del cuerpo *« se mirará probablemente como un giro, no solamente en la teología católica, sino también en la historia del pensamiento moderno »* (Testigo de la esperanza, p. 427)

Pues contrariamente a las ideas recibidas, el cristiano es por definición un amante del amor humano. Las reglas de la moral sexual tradicional tal como estaban formuladas en términos de prohibido/permitido, sólo pueden llevar a un callejón sin salida.

El fundamento de las reglas morales debe, de hecho, apoyarse en una mirada positiva y justa del cuerpo humano, tal como las Escrituras y principalmente el texto del Génesis nos lo describe.

Las reglas se convierten entonces en un itinerario que nos lleva a una realización más grande de nosotros mismos, hacia la felicidad más grande de nuestra persona.

Una anécdota es particularmente reveladora del estado de espíritu de Karol Wojtyla (algunos años antes de ser el Papa Juan Pablo II). La versión polaca de su Amor y responsabilidad comprendía el apéndice titulado *« Sexología y moral »*. Cuando se trató de publicar la traducción francesa, fue el P. de Lubac quien escribió el prefacio. Pero algunos se dieron cuenta de que se quitara por las cuestiones que en él se abordaban acerca de la dignidad de los sacerdotes y obispos. Karol Wojtyla se opuso afirmando que los pastores

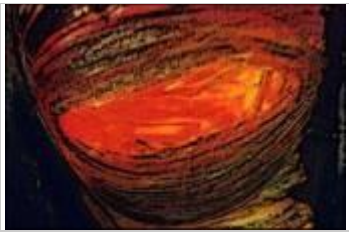
debía hablar con sencillez del deseo y de la satisfacción sexual con sus fieles, salvo que no estén a la altura de las exigencias de su misión. Y si estaban ofuscados, peor para ellos.

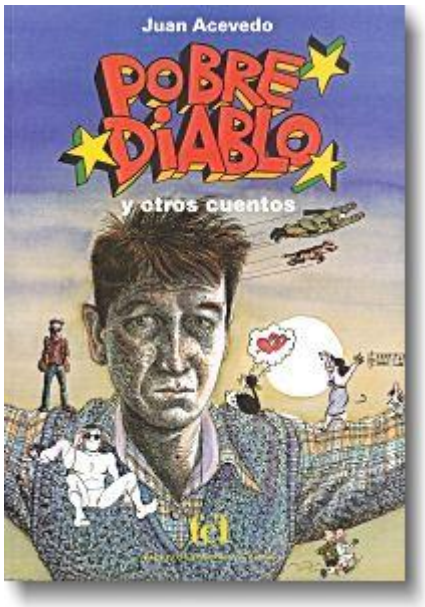
Benedicto XVI se inscribe en la línea de Juan Pablo II, al coronar toda la teología del cuerpo en la encíclica sobre el amor de Dios: "Deus caritas est" que trata de los diferentes grados del amor : el cristiano no renuncia al amor sensual, al eros. Los canaliza en el amor de Dios y le da así un sentido más profundo y más espiritual:

« No es raro hoy reprochar al cristianismo del pasado que haya sido adversario a la corporeidad ; de hecho, siempre ha habido tendencias en este sentido. Pero la manera de exaltar el cuerpo, a la que asistimos hoy, es engañosa. El eros rebajado simplemente al « sexo » se convierte en una mercancía, una simple « cosa » que se puede comprar y vender ; más todavía, el hombre se convierte en una mercancía. En realidad, eso no es

verdaderamente el gran sí del hombre a su cuerpo. Al contrario, el hombre considera ahora el cuerpo y la sexualidad como la parte solamente material de sí, que emplea y explota de modo calculado. Una parte, por lo demás, que no considera como un espacio de libertad, sino como una cosa que él, a su modo, intenta hacerla a la vez placentera e inofensiva. En realidad, nos encontramos ante una degradación del cuerpo humano, que no está integrado en el todo de la libertad de nuestra existencia, que no es la expresión viva de la totalidad de nuestro ser, sino que se encuentra reducido al aspecto meramente biológico. La aparente exaltación del cuerpo puede en seguida transformarse en odio a la corporeidad. Por el contrario, la fe cristiana ha considerado siempre al hombre como un ser en duelo en el que el espíritu y la materia se complementan y hacen los dos una experiencia de una

nobleza nueva. Sí, el eros quiere elevarnos « en éxtasis » hacia lo Divino, llevarnos más allá de nosotros mismos, porque precisamente se requiere un camino de subida, renuncias, purificaciones y curaciones. » BENEDICTO XVI, Deus caritas est, §5





LAS POSESIONES DIABÓLICAS: ¿MITO O REALIDAD?

¿Cómo reconocer un caso de posesión? ¿Se puede estar poseído y en estado de gracia? ¿Qué hacer ante una posesión? Los pactos con el demonio, ¿existen verdaderamente? ¿Quién puede hacer un exorcismo? ¿Cómo protegerse contra las posesiones?

Lo que dice la Iglesia

La Iglesia afirma que los demonios tienen el poder de posee o de obsesionar los cuerpos humanos como el de los objetos materiales.

La *posesión es el fenómeno por el cual el demonio invade el cuerpo humano y toma su control.* Los dos elementos fundamentales de la posesión son:

- La presencia de uno o varios demonios en su víctima.
- El mandamiento « despótico »del demonio sobre ella.

La infestación es la presencia de un demonio en un objeto material.

Las personas que sufren una posesión se llaman: *energúmenos, obsesos, demoníacos o poseídos*.

Se hace un exorcismo cuando la Iglesia pide, con su autoridad, en nombre de Jesús, que una persona o un objeto se proteja contra la empresa del Maligno y se sustrae a su imperio. Bajo su forma sencilla, se practica en la celebración del Bautismo. El exorcismo solemne, llamado gran exorcismo, sólo se puede practicar por un sacerdote y con el permiso del obispo.

¿Qué dicen los Evangelios?

El Evangelio cita numerosos casos de posesiones : hay por ejemplo el poseído de Gerasena, que Jesús libera de sus *« legiones »* de demonios (Mc 5.1-13) o el poseído que Jesús exorciza en la sinagoga de Cafarnaún después que este último fuera tentado de agredirlo (Mc 1.13-27). Los Evangelios notan que Jesús. Durante su vida pública, *«expulsó a numerosos demonios »* (Mc 1.34) y que la gente que asistía a estos primeros exorcismos estaba estupefacta *«pues Jesús tenía autoridad sobre ellos »* (Lc 4.36).

Jesús envía a sus discípulos con el poder de expulsar a los demonios (Mc 6.7) y precisa que algunos géneros de demonios *« sólo pueden ser expulsados por la oración »* (Mt 17.21). Mientras Jesús hace exorcismos, se revela claramente su divinidad : los demonios le temen y reconocen en él *«el Santo de Dios »* (Lc 4.34).

Su poder de exorcista lo verán mal sus detractores. Algunos judíos acusaban a Jesús de que tenía el poder del demonio (Mc 3.22-30). Pero Jesús les responde hábilmente llevando su razonamiento al absurdo : si expulsaba a los demonios por un poder demoníaco, significaría que el reino del Diablo está dividido y

eso no tiene sentido

Si el Diablo es el protagonista principal de la muerte de Jesús : Jesús había afirmado que por su pasión, *« el príncipe de este mundo sería arrojado fuera »* (Jn 12.31). Este holocausto permitirá a Jesús « rescatar » a la humanidad de sus pecados. El demonio teme esta victoria de Jesús ; también había afirmado que *« el mundo le pertenecía »* (Lc 4.6). El Diablo intenta disuadir a Jesús (Lc 4.13 ; Mt 16.36-46), y va a desencadenar simultáneamente su odio contra el Hijo de Dios : es la hora de las tinieblas. El Diablo penetra en el corazón de Judas (Jn 13.27), el *«hijo de la perdición »* (Jn 17.12), que va a entregar a Jesús al Sanedrín ante de ahorcarse.

Por la Resurrección, el Diablo es vencido definitivamente, lo que le coloca en una situación extrema: no puede convertirse pero conoce su derrota y está desesperado. Es justamente en este reino de la desesperanza, de la desolación, en donde él intenta atraer a los hombres. Efectivamente el hombre es la criatura preferida de Dios, y por tanto la que el Diablo más odia, y por su libertad el hombre puede rechazar a Dios hasta el

extremo de la condenación eterna. Es ahí donde él quiere llevarlo, por causa de su odio y para vengarse ; y por eso miente continuamente al hombre, él que es el« mentiroso y el padre de la mentira » (Jn 8,44).

Por eso Jesús, en la oración que nos dejó, nos invita a pedir a Dios: « Líbranos del Mal ».

El catecismo comenta (CEC 2851) : « en esta petición, el Mal no es una abstracción, sino que designa a una persona, el Diablo, el Malvado, el ángel que se opone a Dios. El « diablo » (dia-bolos) es el que «va en contra » del designio de Dios y de su obra de salvación realizada en Cristo ».

La grandeza de este combate se representa en particular en el libro del Apocalipsis de san Juan : cuando la victoria sobre el« príncipe de este mundo » (Jn 14,30) la adquiere el que « se lanza en el seguimiento de la Mujer » (Ap 12,13), pero no puede con ella: María, la nueva Eva, es preservada del pecado y de la corrupción de la muerte. « Entonces, enfurecido contra la Mujer, se va a guerrear contra el resto de sus hijos » (Ap. 12, 17).

Por eso el Espíritu y la Iglesia rezan: « ven, Señor Jesús » (Ap 22,17) puesto que su venida nos librará definitivamente del Malvado.

¿Cuáles son los diferentes géneros de posesiones?

Se pueden clasificar los casos de posesión en cuatro grupos, siguiendo dos criterios: el **consentimiento de la persona y su estado de gracia**. La mayoría de los casos de posesión provienen de ceremonias ocultas: espiritismo y rituales satánicos.

- **1º caso : La víctima está en estado de gracia y consiente en la posesión.** Es bastante raro, pero lo cuentan algunos exorcistas. Sucede que Dios da a algunas almas la posibilidad de sufrir hasta en su cuerpo la presencia de un demonio para poder afirmar su deseo de amar a Dios y de renunciar al pecado. Se conoce el caso, en el siglo XIX, del padre Surin que fue poseído por un demonio mientras hacía un exorcismo; sus memorias, en este sentido, han sido muy preciosas para mostrar que el demonio no tiene ninguna influencia directa

sobre la voluntad de su víctima. Sólo suscita tentaciones...Pero no hay que confundir este caso con el de las almas que se ofrecen a Dios como *« víctima de oblación »* por la salvación de las almas (Sta Teresa de Lisieux, Marta Robin,...). También puede ocurrir en ciertos casos que el demonio coge a personas con luchas encarnizadas a causa del bien que hacen al mundo: El santo cura de Ars y el padre Pío tenían la costumbre de batirse « físicamente » contra el demonio de noches enteras. Y no es raro que aparezcan por la mañana cubiertos de contusiones... y que durante la jornada un gran pecador venga a confesarse.

- **2º caso : La víctima está en estado de gracia, pero no consiente en la posesión.** Este caso, que se encuentra en el Evangelio (el joven poseído desde su infancia Mt 17.14-21), es quizá más frecuente de lo que se piensa. Es difícil de comprender pues nos parece, a simple vista, bastante injusto... *«¿Qué mal ha hecho esta persona para merecer tal sufrimiento? »*. **La fe nos enseña que Dios no es la causa del mal y sólo acepta**

un mal para que surja un bien mayor.

- Hemos visto familias enteras volver a la fe y a los sacramentos gracias a este género de prueba. Este caso se produce raramente, por no decir nunca, en las personas que tienen una vida espiritual profunda y sacramental. Algunos exorcistas indican que eso puede ocurrir cuando el ritual del bautismo se cambiado por un **ceremonial de exorcismo**, por negligencia o presunción.

- **3º caso : La víctima no está en estado de gracia, pero tampoco quiere consentir con la posesión.** Se trata de hecho de un castigo de Dios debido a un enraízamiento profundo en el pecado. Dios « permite » esta posesión a causa del endurecimiento del corazón del hombre. Thyrée señala principalmente los desórdenes de infidelidad, apostasía, abuso de l Eucaristía, blasfemia, orgullo, los excesos de lujuria, pereza, la persecución contra los servidores de Dios, la falta de respeto a los padres, las violencia coléricas,

- el menosprecio de Dios y cosas santas... Sucede que estas personas han tenido una cierta vida espiritual. Pero a fuerza de pecar, de no practicar su fe, el agua caliente se ha convertido en tibia, luego en fría... y finalmente en gélida. Entonces el diablo puede muy fácilmente apoderarse de esta alma, como lo hizo con el desgraciado Judas (Jn 13.27). En este caso, el demonio lleva fácilmente a su víctima a la desesperación forzándola a cometer pecados muy graves. La víctima recibe una imagen tan detestable de sí misma que no puede aguantarse. Cae en la esquizofrenia y en la depresión. Eso termina con la victoria del demonio con el suicidio de su víctima. En esta categoría pueden entrar los que, no bautizados, no han tenido acceso a la gracia.

- **4º caso : La víctima no está en estado de gracia y consiente plenamente con la posesión.** Este caso proviene de un« pacto » establecido con el Demonio. En este caso, el poseído deviene cómplice del demonio y recibe generalmente « dones oscuros » que le

permiten multiplicar sus fuerzas para extender el mal en el mundo. Existe una especie de « inversión » del orden de la gracia: el poseído recibe poderes y una protección particular para que esos poderes le sea útiles. Sin embargo, no hace falta creer que el demonio sea el« amigo » de aquel que pacta con él, pues el diablo no tiene amigos sino víctimas. Los que se prestan a este triste juego pueden tener un instante la impresión de haberse ganado la amistad del Diablo. Que no se hagan ilusiones: el diablo los desprecia tanto como a los demás seres humanos, raza ampliamente inferior a su naturaleza angélica y sin embargo Dios la prefiere.

¿Cómo reconocer un caso de posesión?

Le Catecismo de la Iglesia recuerda que conviene ante todo distinguir bien las enfermedades psíquicas de los verdaderos casos de posesión demoníaca (CEC 1673). El Ritual romano, en el capítulo *« De exorcizandis obsessis a daemonio =Exorcizar a los poseídos por el diablo »*, indica algunos « signos » que permiten diagnosticar los casos de posesión real

diabólica :

- El hecho de hablar lenguas no conocidas por la víctima (latín, por ejemplo).

- El espíritu de blasfemo, horror instintivo o inconsciente de las cosas santas, en particular el odio a Cristo y a la Virgen.

- La revelación de cosas ocultas o futuras, sin razón natural que pueda explicarla (atención, el demonio no posee el conocimiento del futuro. Pero porque es de naturaleza angélica, puede tener un conocimiento « coyuntural » mucho más grande que la nuestra.)

- La utilización de una fuerza que supera las capacidades humanas (la víctima puede levantar una carga que no pueden hacerlo varias personas.)

- Fenómenos extraños: volar, como si el poseído tuviera alas; mantenerse en el aire sin punto de apoyo... etc.

¿Cómo librar a alguien de una posesión demoníaca?

El exorcismo tiende a expulsar a los demonios o a librarlo de la empresa demoníaca y eso

mediante la autoridad espiritual que Jesús confió a su Iglesia (CEC n° 1673). La Iglesia pide mucha prudencia a causa de la delicadeza y de la gravedad del problema. El exorcismo solemne, llamado "gran exorcismo", sólo lo puede hacer el sacerdote y con permiso del Obispo. Hay que proceder a ello con prudencia, observando estrictamente las reglas establecidas por la Iglesia. El Código de Derecho Canónico precisa que el sacerdote que recibe la licencia de practicar el exorcismo debe estar dotado de piedad, sabiduría, prudencia e integridad de vida (Can 1172). Conviene pues al exorcista discernir si se trata de una enfermedad psíquica o de una verdadera posesión. Después, hay que distinguir los casos aptos para el exorcismo (El 1º y el 4º casos no convienen, pues se derivan de un consentimiento libre de posesión por el demonio: no puede por tanto anularse nada más que por una decisión personal expresada a través de un profundo arrepentimiento y una confesión sacramental.)

En todos los casos, el exorcismo sólo es eficaz si va seguido por una decisión personal de renunciar al Demonio (promesa del bautismo) y por una vuelta a los sacramentos. Si no, la posesión corre el riesgo de volver, y ser todavía peor que la precedente(Cf. Mt 12.43-45)

El sacerdote que procede al exorcismo (así como las personas que retienen al poseído durante el exorcismo) deben estar en estado de gracia, tener una profunda fuerza interior, y no haber sido poseído en el pasado o muy afectado por el pecado. El exorcismo no conviene a las personas emotivas, ni a las personas coléricas. Sabiendo que los demonios son, al igual que su jefe, los« padres de las mentiras », el exorcista debe poseer una gran humildad para no afectarse por los insultos del demonio.

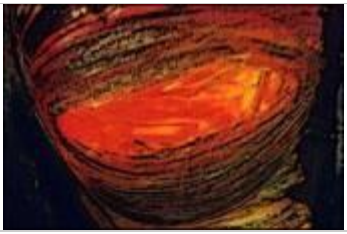
Juan Pablo II, exorcista

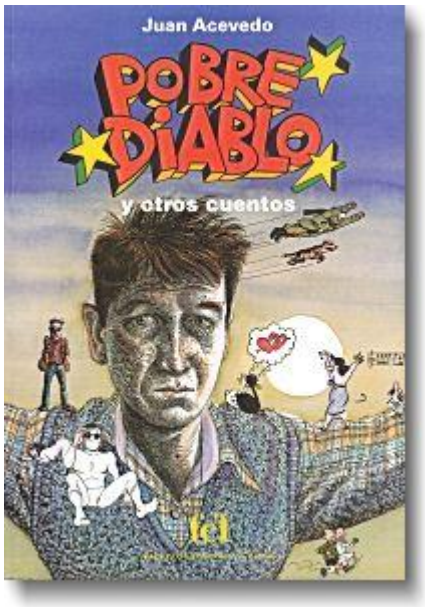
Se cuentan numerosos casos de exorcismo practicado por Juan Pablo II. He aquí entre otros, los que narra el fotógrafo oficial del Papa, Arturo Mari :

Me acuerdo que durante una audiencia general, trajeron a una chica, muy particular. En un momento de la audiencia, se puso a gritar. Su voz no era humana, se parecía a la de una bestia o más exactamente, parecía venir del más allá, de ultratumba. La joven pronunciaba palabras muy violentas, llenas de cólera y de odio. El vicegobernador, Monseñor Danzi, bajó, intentó hablarle pero sin resultado alguno. La joven se puso peor gritando palabras más vulgares y ofensivas. Después de la audiencia, el Santo Padre comenzó a recibir a los invitados, después se subió en el papamóvil y salió para la Santa Sede. A la altura del Arco de las Campanas, había una chica, porque justamente se la había colocado allí contra el muro de la basílica. Era una joven de 20-22 años, delgada, pero tenía tanta fuerza que seis funcionarios de la anticámara, llamados habitualmente 'sediari', chicos robustos, lo lograban mantenerla inmóvil. Tenía una fuerza inconcebible, sobrehumana. Cuando le dijeron al Papa lo que pasaba, el Santo Padre mandó

parar el coche, se bajó y en ese momento el ’pandemonio’, la chica se puso a gritar:”Vete, viejo lisiado.¡Maldito!... » y de su boca salía una saliva verdosa y oscura. Su rostro no era humano. Los jóvenes que la retenían, estaban sudorosos y no conseguían dejarla inmóvil. En ese momento, la joven no tenía rostro humano. Tampoco era humana su fuerza. El Santo Padre se acercó, le hizo la señal de la cruz y comenzó a rezar en latín. Yo estaba a cierta distancia, no entendía las palabras del Papa, pero por el contrario entendía muy bien a la chica que seguía gritando: « ¡Viejo lisiado, estás enfermo! » En un cierto momento , mientras que el Papa rezaba, la voz de la chica se atenuó, y se convirtió casi en una lamentación: « Tú sabes que no puedo nada contra ti. No puedo nada, eres demasiado fuerte, demasiado fuerte ». El Santo Padre, rezando, puso su mano en la cabeza de la joven y entonces se oyó un grito, como arrancado o salido de su vientre. El Papa la bendijo, la tocó de nuevo. La voz de la chica era todavía más débil, y repetía: ’ya basta, maldito’, y después de unos 20

minutos se calla. Después se agotó y su rostro tomó una fisionomía normal, pero estaba literalmente bañada de sudor. Después de eso, abrió los ojos y miró al Papa. El Santo Padre la acarició, la bendijo y luego se fue. Yo estaba estupefacto, trastornado. Frases contra el Papa, el tono de su voz, inhumano, y sobre la sencillez de la intervención de Juan Pablo II.





LAS POSESIONES DIABÓLICAS: ¿MITO O REALIDAD?

¿Cómo reconocer un caso de posesión? ¿Se puede estar poseído y en estado de gracia? ¿Qué hacer ante una posesión? Los pactos con el demonio, ¿existen verdaderamente? ¿Quién puede hacer un exorcismo? ¿Cómo protegerse contra las posesiones?

Lo que dice la Iglesia

La Iglesia afirma que los demonios tienen el poder de posee o de obsesionar los cuerpos humanos como el de los objetos materiales.

La *posesión es el fenómeno por el cual el demonio invade el cuerpo*

humano y toma su control. Los dos elementos fundamentales de la posesión son:

- La presencia de uno o varios demonios en su víctima.
- El mandamiento « despótico »del demonio sobre ella.

La infestación es la presencia de un demonio en un objeto material.

Las personas que sufren una posesión se llaman: *energúmenos, obsesos, demoníacos o poseídos*.

Se hace un exorcismo cuando la Iglesia pide, con su autoridad, en nombre de Jesús, que una persona o un objeto se proteja contra la empresa del Maligno y se sustrae a su imperio. Bajo su forma sencilla, se practica en la celebración del Bautismo. El exorcismo solemne, llamado gran exorcismo, sólo se puede practicar por un sacerdote y con el permiso del obispo.

¿Qué dicen los Evangelios?

El Evangelio cita numerosos casos de posesiones : hay por ejemplo el poseído de Gerasena, que Jesús libera de sus *« legiones »* de demonios (Mc 5.1-13) o el poseído que Jesús exorciza en la sinagoga de Cafarnaún después que este último fuera tentado de agredirlo (Mc

1.13-27). Los Evangelios notan que Jesús. Durante su vida pública, *«expulsó a numerosos demonios »* (Mc 1.34) y que la gente que asistía a estos primeros exorcismos estaba estupefacta *«pues Jesús tenía autoridad sobre ellos »* (Lc 4.36).

Jesús envía a sus discípulos con el poder de expulsar a los demonios (Mc 6.7) y precisa que algunos géneros de demonios *« sólo pueden ser expulsados por la oración »* (Mt 17.21). Mientras Jesús hace exorcismos, se revela claramente su divinidad : los demonios le temen y reconocen en él *«el Santo de Dios »* (Lc 4.34).

Su poder de exorcista lo verán mal sus detractores. Algunos judíos acusaban a Jesús de que tenía el poder del demonio (Mc 3.22-30). Pero Jesús les responde hábilmente llevando su razonamiento al absurdo : si expulsaba a los demonios por un poder demoníaco, significaría que el reino del Diablo está dividido y eso no tiene sentido

Si el Diablo es el protagonista principal de la muerte de Jesús : Jesús había afirmado que por su pasión, *« el príncipe de este mundo sería arrojado fuera »* (Jn 12.31). Este holocausto permitirá a

Jesús « rescatar » a la humanidad de sus pecados. El demonio teme esta victoria de Jesús ; también había afirmado que *« el mundo le pertenecía »* (Lc 4.6). El Diablo intenta disuadir a Jesús (Lc 4.13 ; Mt 16.36-46), y va a desencadenar simultáneamente su odio contra el Hijo de Dios : es la hora de las tinieblas. El Diablo penetra en el corazón de Judas (Jn 13.27), el *«hijo de la perdición »* (Jn 17.12), que va a entregar a Jesús al Sanedrín ante de ahorcarse.

Por la Resurrección, el Diablo es vencido definitivamente, lo que le coloca en una situación extrema: no puede convertirse pero conoce su derrota y está desesperado. Es justamente en este reino de la desesperanza, de la desolación, en donde él intenta atraer a los hombres. Efectivamente el hombre es la criatura preferida de Dios, y por tanto la que el Diablo más odia, y por su libertad el hombre puede rechazar a Dios hasta el extremo de la condenación eterna. Es ahí donde él quiere llevarlo, por causa de su odio y para vengarse ; y por eso miente continuamente al hombre, él que es el« mentiroso y el padre de la mentira » (Jn 8,44).

Por eso Jesús, en la oración que

nos dejó, nos invita a pedir a Dios: « Líbranos del Mal ».

El catecismo comenta (CEC 2851) : « en esta petición, el Mal no es una abstracción, sino que designa a una persona, el Diablo, el Malvado, el ángel que se opone a Dios. El « diablo » (dia-bolos) es el que «va en contra » del designio de Dios y de su obra de salvación realizada en Cristo ».

La grandeza de este combate se representa en particular en el libro del Apocalipsis de san Juan : cuando la victoria sobre el« príncipe de este mundo » (Jn 14,30) la adquiere el que « se lanza en el seguimiento de la Mujer » (Ap 12,13), pero no puede con ella: María, la nueva Eva, es preservada del pecado y de la corrupción de la muerte. « Entonces, enfurecido contra la Mujer, se va a guerrear contra el resto de sus hijos » (Ap. 12, 17).

Por eso el Espíritu y la Iglesia rezan: « ven, Señor Jesús » (Ap 22,17) puesto que su venida nos librará definitivamente del Malvado.

¿Cuáles son los diferentes

géneros de posesiones?

Se pueden clasificar los casos de posesión en cuatro grupos, siguiendo dos criterios: el **consentimiento de la persona y su estado de gracia**. La mayoría de los casos de posesión provienen de ceremonias ocultas: espiritismo y rituales satánicos.

- **1º caso : La víctima está en estado de gracia y consiente en la posesión.** Es bastante raro, pero lo cuentan algunos exorcistas. Sucede que Dios da a algunas almas la posibilidad de sufrir hasta en su cuerpo la presencia de un demonio para poder afirmar su deseo de amar a Dios y de renunciar al pecado. Se conoce el caso, en el siglo XIX, del padre Surin que fue poseído por un demonio mientras hacía un exorcismo; sus memorias, en este sentido, han sido muy preciosas para mostrar que el demonio no tiene ninguna influencia directa sobre la voluntad de su víctima. Sólo suscita tentaciones...Pero no hay que confundir este caso con el de las almas que se ofrecen a Dios como *« víctima de oblación »* por la salvación de las almas (Sta Teresa de Lisieux, Marta Robin,...). También puede ocurrir en ciertos

casos que el demonio coge a personas con luchas encarnizadas a causa del bien que hacen al mundo: El santo cura de Ars y el padre Pío tenían la costumbre de batirse « físicamente » contra el demonio de noches enteras. Y no es raro que aparezcan por la mañana cubiertos de contusiones... y que durante la jornada un gran pecador venga a confesarse.

- **2º caso : La víctima está en estado de gracia, pero no consiente en la posesión.** Este caso, que se encuentra en el Evangelio (el joven poseído desde su infancia Mt 17.14-21), es quizá más frecuente de lo que se piensa. Es difícil de comprender pues nos parece, a simple vista, bastante injusto... *«¿Qué mal ha hecho esta persona para merecer tal sufrimiento? »*. **La fe nos enseña que Dios no es la causa del mal y sólo acepta un mal para que surja un bien mayor.**

- Hemos visto familias enteras volver a la fe y a los sacramentos gracias a este género de prueba. Este caso se produce raramente, por no decir

nunca, en las personas que tienen una vida espiritual profunda y sacramental. Algunos exorcistas indican que eso puede ocurrir cuando el ritual del bautismo se cambiado por un **ceremonial de exorcismo**, por negligencia o presunción.

- **3º caso : La víctima no está en estado de gracia, pero tampoco quiere consentir con la posesión.** Se trata de hecho de un castigo de Dios debido a un enraízamiento profundo en el pecado. Dios « permite » esta posesión a causa del endurecimiento del corazón del hombre. Thyrée señala principalmente los desórdenes de infidelidad, apostasía, abuso de l Eucaristía, blasfemia, orgullo, los excesos de lujuria, pereza, la persecución contra los servidores de Dios, la falta de respeto a los padres, las violencia coléricas,

- el menosprecio de Dios y cosas santas... Sucede que estas personas han tenido una cierta vida espiritual. Pero a fuerza de pecar, de no practicar su fe, el agua caliente se ha convertido en tibia, luego en fría... y finalmente en gélida. Entonces el

diablo puede muy fácilmente apoderarse de esta alma, como lo hizo con el desgraciado Judas (Jn 13.27). En este caso, el demonio lleva fácilmente a su víctima a la desesperación forzándola a cometer pecados muy graves. La víctima recibe una imagen tan detestable de sí misma que no puede aguantarse. Cae en la esquizofrenia y en la depresión. Eso termina con la victoria del demonio con el suicidio de su víctima. En esta categoría pueden entrar los que, no bautizados, no han tenido acceso a la gracia.

- **4º caso : La víctima no está en estado de gracia y consiente plenamente con la posesión.** Este caso proviene de un« pacto » establecido con el Demonio. En este caso, el poseído deviene cómplice del demonio y recibe generalmente « dones oscuros » que le permiten multiplicar sus fuerzas para extender el mal en el mundo. Existe una especie de « inversión » del orden de la gracia: el poseído recibe poderes y una protección particular para que esos poderes le sea útiles. Sin embargo, no hace falta creer

que el demonio sea el« amigo » de aquel que pacta con él, pues el diablo no tiene amigos sino víctimas. Los que se prestan a este triste juego pueden tener un instante la impresión de haberse ganado la amistad del Diablo. Que no se hagan ilusiones: el diablo los desprecia tanto como a los demás seres humanos, raza ampliamente inferior a su naturaleza angélica y sin embargo Dios la prefiere.

¿Cómo reconocer un caso de posesión?

Le Catecismo de la Iglesia recuerda que conviene ante todo distinguir bien las enfermedades psíquicas de los verdaderos casos de posesión demoníaca (CEC 1673). El Ritual romano, en el capítulo *« De exorcizandis obsessis a daemonio =Exorcizar a los poseídos por el diablo »*, indica algunos « signos » que permiten diagnosticar los casos de posesión real diabólica :

- El hecho de hablar lenguas no conocidas por la víctima (latín, por ejemplo).
- El espíritu de blasfemo, horror instintivo o inconsciente de las cosas santas, en particular el odio

a Cristo y a la Virgen.

- La revelación de cosas ocultas o futuras, sin razón natural que pueda explicarla (atención, el demonio no posee el conocimiento del futuro. Pero porque es de naturaleza angélica, puede tener un conocimiento « coyuntural » mucho más grande que la nuestra.)

- La utilización de una fuerza que supera las capacidades humanas (la víctima puede levantar una carga que no pueden hacerlo varias personas.)

- Fenómenos extraños: volar, como si el poseído tuviera alas; mantenerse en el aire sin punto de apoyo... etc.

¿Cómo librar a alguien de una posesión demoníaca?

El exorcismo tiende a expulsar a los demonios o a librarlo de la empresa demoníaca y eso mediante la autoridad espiritual que Jesús confió a su Iglesia (CEC n° 1673). La Iglesia pide mucha prudencia a causa de la delicadeza y de la gravedad del problema. El exorcismo solemne, llamado "gran exorcismo", sólo lo puede hacer el sacerdote y con permiso del

Obispo. Hay que proceder a ello con prudencia, observando estrictamente las reglas establecidas por la Iglesia. El Código de Derecho Canónico precisa que el sacerdote que recibe la licencia de practicar el exorcismo debe estar dotado de piedad, sabiduría, prudencia e integridad de vida (Can 1172). Conviene pues al exorcista discernir si se trata de una enfermedad psíquica o de una verdadera posesión. Después, hay que distinguir los casos aptos para el exorcismo (El 1º y el 4º casos no convienen, pues se derivan de un consentimiento libre de posesión por el demonio: no puede por tanto anularse nada más que por una decisión personal expresada a través de un profundo arrepentimiento y una confesión sacramental.)

En todos los casos, el exorcismo sólo es eficaz si va seguido por una decisión personal de renunciar al Demonio (promesa del bautismo) y por una vuelta a los sacramentos. Si no, la posesión corre el riesgo de volver, y ser

todavía peor que la precedente(Cf. Mt 12.43-45)

El sacerdote que procede al exorcismo (así como las personas que retienen al poseído durante el exorcismo) deben estar en estado de gracia, tener una profunda fuerza interior, y no haber sido poseído en el pasado o muy afectado por el pecado. El exorcismo no conviene a las personas emotivas, ni a las personas coléricas. Sabiendo que los demonios son, al igual que su jefe, los« padres de las mentiras », el exorcista debe poseer una gran humildad para no afectarse por los insultos del demonio.

Juan Pablo II, exorcista

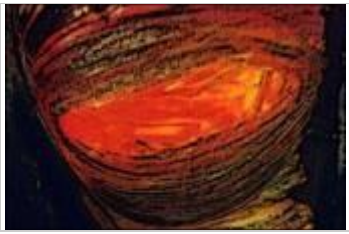
Se cuentan numerosos casos de exorcismo practicado por Juan Pablo II. He aquí entre otros, los que narra el fotógrafo oficial del Papa, Arturo Mari :

- Me acuerdo que durante una audiencia general, trajeron a una chica, muy particular. En un momento de la audiencia, se puso a gritar. Su voz no era humana, se parecía a la de una bestia o más exactamente, parecía venir del más allá, de ultratumba. La joven

pronunciaba palabras muy violentas, llenas de cólera y de odio. El vicegobernador, Monseñor Danzi, bajó, intentó hablarle pero sin resultado alguno. La joven se puso peor gritando palabras más vulgares y ofensivas. Después de la audiencia, el Santo Padre comenzó a recibir a los invitados, después se subió en el papamóvil y salió para la Santa Sede. A la altura del Arco de las Campanas, había una chica, porque justamente se la había colocado allí contra el muro de la basílica. Era una joven de 20-22 años, delgada, pero tenía tanta fuerza que seis funcionarios de la anticámara, llamados habitualmente 'sediari', chicos robustos, lo lograban mantenerla inmóvil. Tenía una fuerza inconcebible, sobrehumana. Cuando le dijeron al Papa lo que pasaba, el Santo Padre mandó parar el coche, se bajó y en ese momento el 'pandemonio', la chica se puso a gritar:"Vete, viejo lisiado.¡Maldito!... » y de su boca salía una saliva verdosa y oscura. Su rostro no era humano. Los jóvenes que la retenían, estaban sudorosos y no conseguían dejarla inmóvil.

En ese momento, la joven no tenía rostro humano. Tampoco era humana su fuerza. El Santo Padre se acercó, le hizo la señal de la cruz y comenzó a rezar en latín. Yo estaba a cierta distancia, no entendía las palabras del Papa, pero por el contrario entendía muy bien a la chica que seguía gritando: « ¡Viejo lisiado, estás enfermo! » En un cierto momento , mientras que el Papa rezaba, la voz de la chica se atenuó, y se convirtió casi en una lamentación: « Tú sabes que no puedo nada contra ti. No puedo nada, eres demasiado fuerte, demasiado fuerte ». El Santo Padre, rezando, puso su mano en la cabeza de la joven y entonces se oyó un grito, como arrancado o salido de su vientre. El Papa la bendijo, la tocó de nuevo. La voz de la chica era todavía más débil, y repetía: 'ya basta, maldito', y después de unos 20 minutos se calla. Después se agotó y su rostro tomó una fisionomía normal, pero estaba literalmente bañada de sudor. Después de eso, abrió los ojos y miró al Papa. El Santo Padre la acarició, la bendijo y luego se fue. Yo estaba estupefacto,

trastornado. Frases contra el Papa, el tono de su voz, inhumano, y sobre la sencillez de la intervención de Juan Pablo II.



¿Existe realmente el diablo?

Quizá has oído a tu derredor a gante, a veces incluso gente de la Iglesia, que afirman que el Diablo es una invención de la Edad Media para asustar a las personas. De hecho, la Iglesia no hace nada más que repetir lo que está escrito en negro sobre el blanco en el Evangelio.

La Iglesia católica enseña que el diablo es una verdadera persona, que no se trata de un fantasma o de un personaje mitológico.

Olvidarlo nos haría perder una clave de interpretación muy importante para comprender la historia. En 1975, la Santa Congregación publicó un documento titulado Fe cristiana y Demonología. Este documento cita al Papa Pablo VI así: *"Es sin duda a causa de la imagen proporcionada por la enseñanza de la Iglesia y de la Biblia por lo que se rechaza ahora reconocer la existencia del diablo ;se le ve como...una personificación conceptual y fantástica de las causas desconocidas de nuestros problemas."*

Si alguno os dice algo diferente, os da su propia opinión, pero no la de la Iglesia. Es quizá el diablo el que los empuja a decir eso. En el IVº Consejo de Letrán (1215), los obispos definieron que *"el diablo y los otros espíritus malos fueron creados buenos en su naturaleza, pero se convirtieron en malos por sus propias acciones."* En el bautismo, los candidatos

adultos deben ante todo renunciar al Diablo y a todas sus vanas promesas. La Iglesia posee incluso un rito oficial de exorcismo... que sería inútil si los demonios no existieran. Si esto no os convence, puedes echar un vistazo a lo que Jesús cuenta a este propósito (Mt 4,1-11 ; 12, 22-30 ; Mc 1,34 ; Lc 10,18 ; 22, 31 ; Jn 8,44).

Creía ciertamente en los demonios, al igual que los primeros Padre de la Iglesia. Estos últimos eran muy claros sobre el tema.

Ireneo, al final del siglo II, escribe que el diablo es un *"ángel apóstata"* que intenta *"oscurecer los corazones de los que le sirven."*

Tertuliano, que escribe aproximadamente en la misma época, dice que *"el trabajo de los demonios es corromper la especie humana."*

Y Orígenes, una generación más tarde, observa que *"la enseñanza de la Iglesia sostiene que estos seres existen verdaderamente"*. Pero no hay que inquietarse, dice Atanasio al principio del siglo IV. Antes de la redención, los espíritus malos tenían poderes más grandes en la gente, pero ahora, *"sus astucias se han desenmascarado"* gracias a la llegada del cristianismo.

¿Cómo fueron desenmascarados? Por el empleo de la cruz, precisa Atanasio. Se

refería, muy probablemente,, al uso que el exorcista hace de la cruz, para expulsar a los demonios de las personas poseídas u objetos infestados por su presencia.
Por muy terroríficas que puedan parecer, las posesiones no son tan peligrosas como el trabajo más común del diablo: la tentación a la apostasía y al pecado.
"Algunos se apartarán de la fe siguiendo a los espíritus mentirosos y las directivas demoníacas" (1Tm 4,1). El género más terrible de apostasía es el que lleva a la adoración del Diablo-raro, pero cada año más inquietante con la subida o aumento del satanismo moderno.
Por regla general, sin embargo, la apostasía es más suave, menos dramática... es la conclusión de una renuncia progresiva. Se manifiesta lentamente, casi imperceptiblemente, en una vida enraizada en el pecado.

Pero estamos seguros: como lo dice el Catecismo (CEC 550), la venida del Reino de Dios es la derrota del reino del Diablo. Si es por el Espíritu de Dios por quien expulso a los demonios, es porque el Reino de Dios ha llegado a vosotros**" (Mt 12,28).**

¿Es el mal lo contrario del bien?

Si piensas así, es que has visto muchas veces la *Guerra de las Galaxias*. Pues el problema del mal...es que no existe.

Lo explicamos. El mal se le ve todos los días en la TV : en el sufrimiento, la guerra o las lágrimas de un niño... ¿Pero cuál

es su naturaleza?

Una fuerza negativa que contrabalancea la fuerza positiva de Dios en este mundo y en el siguiente? Esta idea, que numerosas espiritualidades esotéricas han vehiculado desde siempre al margen de la Iglesia, no es compatible con la fe cristiana. **Porque la naturaleza misma del mal, es ser una ausencia del bien.**

Tomemos algunos ejemplos: ¿existe el frío? Nuestros sentidos nos dicen que sí. Y sin embargo la ciencia nos explica que el frío es una ausencia de calor. ¿Existe la oscuridad? Se diría que sí... sin embargo los científicos te mostrarán que la oscuridad es sólo ausencia de luz. Igualmente, el mal no existe: lo que vemos de él, son sus consecuencias.

Cada cosa en este mundo busca el bien. La planta quiere crecer y dar fruto; el lobo quiere alimentarse y reproducirse. El hombre busca un bien más grande que llama felicidad. Cada cosa se mueve, cambia y corre hacia su perfección. Todos tenemos la idea de un mundo perfecto, en el que cada cosa alcance su plena madurez. Lo

que llamamos mal es de hecho relativo a un cierto bien**.** La planta se ha destruido por la tempestad; el lobo no se sacia ; los hombres se hacen la guerra... y eso es el mal: cuando las cosas no alcanzan su perfección natural.

En este sentido, la noción bíblica del « pecado » es interesante. Esta palabra viene del latín « peccare », lo que significa "suspender, salir fracasado como quien se equivoca de blanco. Antes de ser una ofensa a Dios, el pecado es una ofensa a nuestra propia naturaleza.

Cuando el arquero falla el blanco, peca porque no logra triunfar con su talento. Cuando un periodista manipula su trabajo, peca porque no va al fondo de las cosas, y corre el riesgo de transmitir informaciones erróneas sobre el acontecimiento que realiza.

No es necesario ser cristiano para comprender eso. Los filósofos de la antigüedad lo comprendieron muy bien. Pero la fe cristiana que profesa la existencia de un Dios Creador, bueno, uno e infinito, ha hecho la idea más clara todavía.

En este mundo, no hay valores negativos. No hay nada que perder

sino mucho que ganar.

¿QUÉ ES EL NOVIAZGO?

Tres sílabas con mucha profundidad y con diferentes sentidos. Para unos es vivir juntos, sin estar casados ; para otros, es salir con alguien , para otros, es

para designar el hecho de que tiene un compañero, una compañera, algo más serio que in flirteo.

Para nosotros, los cristianos, el noviazgo tiene un significado preciso:

El matrimonio se considera como un don mutuo de los cónyuges: « Me entrego a ti para amarte fielmente, durante toda la vida, y te recibo como mi esposo. »

Para lo mejor, para lo peor, para siempre. Hoy, si se casa « para siempre », la vida común puede durar 60 años. Es formidable si se ama, pero puede ser catastrófico si se equivoca de cónyuge...

El noviazgo es por tanto un tiempo de discernimiento, en el que los enamorados se toman tiempo para verificar que son verdaderamente capaces de pasar todo su vida juntos, y que este compromiso es posible y real.

Hay todavía solteros/as, que se sienten llamados al matrimonio, que tienen un proyecto de vida común, pero no una promesa de vida definitiva. Aún siendo novios, pueden todavía decirse no y cambiar de opinión si se constata

que es necesario.

Vivir juntos durante el noviazgo, es en el fondo engañarse a sí mismo: « **yo te digo que me entrego mientras que de hecho, en el fondo de mí, mi decisión de entregarme a ti definitivamente no la he tomado**. »

¿Por qué la iglesia pide que no haya relaciones sexuales durante el noviazgo?

Muchos piensan que es porque tiene miedo de la sexualidad, o la rechaza. De ninguna manera.

Es que la sexualidad es tan bella, que corre el riesgo de perder mucho en su nivel afectivo y físico y disminuir seriamente la capacidad de DISCERNIMIENTO propio de este tiempo.

Es tan fuerte encontrarse en los brazos de su enamorado o novio, sobre todo si se comparte el placer, que se olvida todo el resto. Se casan, y se despiertan una mañana diciéndose que se han equivocado de cónyuge...

Por tanto, para los novios, el hecho de elegir no vivir juntos es una decisión, una elección, un **acto libre** que tomo, que tomamos, para vivir en la verdad la etapa en la que estamos. **Es una escuela de la escucha del otro o de la otra.**

Es verdad que la práctica más corriente enmascara esta realidad y que este modo de vivir el noviazgo es raramente vivida porque se entiende mal.

En todo caso, vale la pena plantearse la cuestión: ¿**qué pareja tengo ganas de vivir?**

¿Una que dure o una que no dure? Si elijo la duración, ¿qué medios voy a emplear para no equivocarme en la elección de mi cónyuge? Todo el mundo puede plantearse estas cuestiones, creyente o no creyente.

¡Suerte y buena ruta!

¿QUÉ CUESTIONES DEBES PLANTEARTE DURANTE EL NOVIAZGO?

Este cuestionario lo pongo a tu disposición para ayudarte para intercambiar un cierto número de temas. Te invita a reflexionar personalmente y en pareja sobre la grandeza del matrimonio en todas sus dimensiones, humanas y cristianas. Quiere favorecer una calidad de diálogo para conoceros mejor mutuamente y amarlo.

Estas cuestiones abordan el compromiso del matrimonio con una Mirada psicológica, humana y cristiana. Este orden es progresivo, las cuestiones más importantes no son forzosamente las primeras.

Si algunas entre ellas te parecen demasiado personales o exigentes, dejas para volver más tarde a ellas, si lo deseas. El fin no es extenderse a todas las cuestiones sino despertarte a las exigencias del amor y hablar de él en pareja.

I. DE SOLTERO AL MATRIMONIO

La unión de una pareja exige que cada uno pueda dejar su vida de soltero para elegir mejor. Es necesario también que cada uno se desprenda de su propio modelo familiar.

o En mi vida de soltero /a, ¿hay algunos aspectos de los que me parece importante separarme?

o ¿Tengo la impresión de abandonar a mi familia?

o Mis padres y mi familia, ¿han tenido una influencia en mí?

o ¿Qué relación tengo con mi madre y mi padre?

o Durante mi juventud, ¿qué papel han jugado?

o ¿Cuáles son los aspectos más positivos y más negativos que retengo o mantengo hoy?

o ¿Qué me parece lo más esencial que debo conservar y desarrollar?

o ¿Qué papeles representaban respectivamente en su menaje?

o ¿Hay modelos de parejas que me gustaría imitar (padres, padres de mi prometido/a?

o ¿En qué?

o ¿Me siento a gusto en la familia de mi prometido/a?

o ¿Me siento igual en casa de él o de ella?

o ¿Tengo la impresión que es necesario casarme con una familia entera?

o ¿Deseo cortar todos los lazos entre mi novio/a y su familia?

o ¿Qué me hace sufrir en la familia de mi novio/a?

o ¿Cómo intento reflexionar y comprender el origen de algunos bloqueos?

II. CONOCERSE DE VERDAD

Amar al otros/a exige amarse a sí mismo, y para amarse, y está bien saber progresivamente quién se es y cuál es el sentido de su vida. Hay que atreverse a buscar la verdad

sobre sí mismo para amar mejor al otro/a.

o ¿Cuáles son los aspecto que me apasionan?

o ¿Hay aspiraciones profundas en mi interior y que no he podido desarrollar?

o ¿Soy feliz? (trabajo, tiempo libre, vida profesional)

o ¿Cómo se manifiesta?

o ¿Cuál es mi propia definición de la felicidad?

o ¿Qué me hace vivir hoy?

o ¿Qué circunstancias me han afectado más por su belleza o grandeza de vida?

o ¿Me acepto tal y como soy?

o ¿Qué amo en mí?

o ¿Qué no me gusta en mí?

o ¿Tengo confianza en mí?

o ¿Cuáles son los aspectos en los que tengo menos confianza en mí?

o ¿Tengo a veces la impresión de sufrir mi vida? ¿Cuándo?

o ¿Cuáles son los problemas no resueltos en mi vida?

o ¿Qué efecto tendrá el matrimonio en estos problemas?

o ¿Cómo me muestro habitualmente con los otros ? (familia, trabajo)

o ¿Tengo verdaderos amigos?

o ¿Me siento cómodo/a con los amigos de mi novio/a?

o ¿Cuáles son los puntos que me impiden ser auténtico, verdadero?

o ¿De dónde proviene esta dificultad?

o ¿Cómo puedo soltar lo que se tiene cogido?

O ¿Hay algunos aspectos en mi cuerpo o en mi psicología que son fuente de heridas o interrogantes para mí?

III. ESTAR A LA ESCUCHA DEL OTRO/A.

Amar, es escuchar, es recibir al otro tal cual es y no como me gustaría que fuera.

1. **Comunicación.**

o ¿Sé escuchar? ¿Cómo se

manifiesta esta escucha en mi actitud?

o ¿Y mi novio/a?

o ¿Es que uno de nosotros habla demasiado o, por el contrario, se queda demasiado silencioso? o ¿soy capaz de expresar a mi novio/a mis sentimientos? (miedo, ternura, cólera). ¿Y mi novio/a?

o ¿Hay cuestiones que me dan miedo plantea a mi novio/a?

o Cuando encuentro un obstáculo en la comunicación con mi novio/a, ¿cuál es mi reacción?

o ¿Cuáles son los temas que no abordo voluntariamente con mi novio/a? ¿Por qué?

o ¿Cuál ha sido el último momento de mi novio/a que me ha ayudado a confiarme a él o a ella?

o ¿Hay cosas que mi novio/a tiene derecho a conocer sobre mí para que sea verdadera la relación?

2. **La mirada sobre el otro/a.**

o ¿Me incomoda el carácter de mi novio/a?

o ¿Qué uso hace del tabaco, del alcohol? de su actitud frente al

juego? de su modo de gastar el dinero? de su humor? de su sentido del humor?

o ¿Me siento mal de cara al comportamiento de mi novio/a en sociedad? Con mis amigos? En casa? Con sus propios amigos o su familia?

o Mi novio/a;¿depende mucho de sus padres?

o Mi novio/a, ¿está satisfecho en general de lo que la vida le aporta?

o ¿Qué aprecio más en ella o en él?

o ¿Qué me aporta de más valioso mi novio? (equilibrio, visión de la vida, relación con los otros?)

o ¿Qué me hace sufrir en él o ella?

o ¿Qué me es difícil aceptar de él o ella? (carácter, actitudes, educación...)

3. **La acogida.**

o ¿Tengo una mirada positiva sobre mi novio/a en todas las situaciones?

o Cuando escucho, ¿busco realmente comprender lo que él o

ella ha querido decir?

o ¿Soy capaz de percibir lo que él o ella me dice de verdad, incluso cuando me desagrada?

o ¿Soy capaz de cuestionarme?

o ¿Estimo conocer bien al otro/a en su diferencia? (afectiva, psicológica).

o ¿Cuáles son sus centros de interés?

o ¿Podemos compartirlos? ¿Cómo?

o ¿Siento mi responsabilidad de hacer feliz al otro/a?

o ¿Qué me parece importante despertaren ella o en él?

o ¿Cómo puedo desarrollar sus talentos?

o El porvenir que veo para mi novio/a, ¿es que él o ella desea o el que sueño de él?

o ¿Acepto la responsabilidad del otro/a sobre mi felicidad?

o ¿Tengo suficiente confianza en mi novio/a para atreverme a decir sus

fragilidades?

IV. LIBERTAD Y DON DE SÍ

El amor se expresa en la libertad y en el don de sí. Esta libertad se realiza en una elección de vida para mejor darse al otro/a.

o ¿Estoy listo para aceptar que mi novio/a pueda evolucionar, cambiar?

o ¿Cómo me represento la fidelidad?

o ¿Me atrevo a ser yo misma/o?

o ¿Me siento libre de las miradas de los otros? ¿o puedo existir sin el otro/a?

o ¿Acepto ser diferente (y no más o menos bien) que otro/a?

o ¿Tengo la posibilidad de tener una vida interior personal, o comunico todo al otro/a? ¿Por qué?

o ¿Estoy dispuesto/a a respetar verdaderamente el jardín secreto de mi novio/a?

o ¿Intento promover la libertad de mi novio/a y descubrir desarrollar

sus talentos?

o ¿He tomado conciencia de que debo ayudar a mi novio/a en su búsqueda de una vida interior y espiritual a lo largo de su vida?

o En nuestra pareja, ¿cómo se expresa mejor el amor? (sentimientos, intenciones, palabras, gestos)

o ¿Cómo podemos vivir ya la expresión de este don durante el noviazgo?

o ¿Estoy listo para renunciar a tal o cual deseo personal para el bien de mi cónyuge o de nuestra pareja? (vida profesional, hijos, tiempo libre, vacaciones, .)

o ¿Qué significa para nosotros comprometernos de por vida?

o ¿Hemos tenido ya la ocasión de comprometernos?

o ¿Sobre qué va a descansar la fuerza y el apoyo de nuestra unión?

o ¿Qué medios humanos y divinos queremos elegir?

o ¿Sobre qué reposa la verdad de nuestro amor?

V. VIDA PROFESIONAL Y VIDA DOMÉSTICA

El amor se vive al día en la vida profesional y en la vida familiar.

1. **Vida profesional**

o ¿Qué representa el trabajo en mi vida?

o ¿Tengo ganas de trabajar? ¿Por qué? (alimentar a mi familia, felicidad personal...)

o ¿Trabajaban mis padres?

o Mi novio/a; ¿me habla de su trabajo?

o ¿Me permite que me interese?

o ¿Hemos evocado la perspectiva de una carrera profesional o de un cambio de orientación para uno o para la otra?

o ¿El trabajo de mi novio/a lo ocupa demasiado para que él o ella pueda pasar tiempo conmigo?

o ¿Tenemos los mismos puntos de vista sobre el trabajo de la mujer? ¿ Qué pensamos del trabajo de la

mujer en el hogar?

o Mi novio/a, ¿cambia a menudo de empleo?

o ¿Nuestras elecciones profesionales están guiadas por la búsqueda de la felicidad de cada uno y de posibilidades financieras?

o ¿Compartimos las tareas domésticas?

o ¿Podríamos soportar tener opiniones políticas opuestas?

2. **tiempo libre**

o ¿Cuáles son mis distracciones e intereses? (deportivos u otros)

o ¿Puedo compartirlos con mi novio/a?

o ¿Qué lugar nos gustaría concedernos personalmente y en pareja? ¿Hacer deporte, por ejemplo juntos, visitas culturales, teatro, viaje?

o ¿Qué aventura, qué hobby me gustaría realizar solo o en pareja?

3. **Presupuesto y dinero**

o ¿Qué relación tengo con el dinero? ¿Qué valor tiene para mí? ¿Soy más bien ecónoma o no?

o ¿Cómo administro mi dinero? ¿En qué aspecto gasto más?

o ¿Ha conocido dificultades mi familia (o las conoce) de tipo financiero?

o ¿Qué puesto queremos dar al dinero en nuestra pareja?

o ¿Nos hemos puesto de acuerdo en el plan de la gestión financiera? (responsabilidad del presupuesto, cuentas en el banco...)

o ¿Tenemos deudas?

o ¿Nos hemos puesto de acuerdo en el nivel de vida que queríamos aceptar?

o ¿Somos realistas en nuestros proyectos? ¿Cuáles son nuestras realidades prioritarias?

o ¿Hay un desnivel importante del medio social y de la situación financiera entre nuestras familias respectivas?

VI. CUERPO Y FECUNDIDAD

El amor se expresa en la ternura y en el don del cuerpo. Es fuente de

una fecundidad carnal y espiritual en la apertura a los demás.

1. **El cuerpo**

o ¿Cómo la sexualidad se me ha presentado en el curso de mi educación?

o ¿En qué me influye incluso hoy?

o ¿Conozco mi cuerpo y lo amo?

o ¿Abordamos libremente el tema de la sexualidad?

o ¿Podemos definir y expresar nuestros miedos?

o La manera de mostrarnos nuestro afecto mutuo me satisface?

o ¿Cuál es la actitud de cada uno de nosotros frente a la fidelidad del cuerpo?

o ¿Qué lugar damos a la ternura en el amor? (palabras, gestos,)

o ¿Qué significa para nosotros el encuentro sexual en el amor?

2. **Unión libre y matrimonio**

o ¿Qué diferencia vemos entre la unión libre, matrimonio civil y

matrimonio sacramental?

o ¿Conocemos las causas principales del desafecto del matrimonio a favor de la unión libre?

o ¿Cuáles son las razones principales de los divorcios?

o ¿Conocemos las posturas de la Iglesia y su significado sobre la separación y el divorcio?

o ¿Por qué la Iglesia exige no vivir en común antes del matrimonio sacramental? ¿Es en nombre de un código moral, de una sabiduría humana para ayudar a cada uno a saber elegir? ¿Es en espera del compromiso de Cristo en el sacramento del matrimonio?

3. **Hijos**

o ¿Tenemos el deseo de tener hijos?

o ¿Tenemos la intención de esperar para tenerlos?

o ¿Cómo vemos la regulación de nacimientos?

o ¿Cuáles son nuestros deseos y nuestros miedos?

o ¿Tetemos el deseo de

informarnos o formarnos para vivir nuestra elección del modo más responsable en este aspecto?

o ¿Hemos podido ver el caso de tener un hijo discapacitado físico o mental?

o ¿Hemos pensado en el caso de esterilidad?

o ¿Qué representaría para nosotros la posibilidad de adoptar?

o ¿Qué me gustaría aportar a nuestros hijos?

4. **Fecundidad de los corazones**

o ¿Qué testimonio de nuestro amor en pareja quisiéramos dar: acogida, apertura a los otros, alegría, equilibrio...?

o ¿Qué nos gustaría transmitir a nuestros hijos?

o ¿Estamos ya comprometidos en obras en el servicio de los demás?

o ¿Vemos eso en la pareja?

o ¿Qué espera la sociedad de las parejas? ¿Y la Iglesia?(parroquia,

movimientos...) ?

VII. CRISTO EN EL CORAZÓN DE NUESTRO AMOR

El sacramento del matrimonio no es una simple bendición "mágica" que garantice que todo irá bien en nuestra pareja. El sacramento me introduce en el misterio mismo del Amor de Dios por el hombre mediante Cristo.

1. **Mi relación con Dios**

o ¿Quién es Dios para mí? ¿Quién es Cristo? ¿Qué relaciones tengo con él? ¿Qué ha representado hasta ahora en mi vida?

o Para mí, ¿qué es creer? Si Dios no existiera, ¿qué cambiaría en mi vida?

o ¿A quién debo mi fe? ¿Quién me la ha transmitido? ¿Cómo se vivía (se vive) la fe en mi familia? ¿Alimento mi fe? (libros, conferencias, grupo de oración)

o ¿Cuáles son eventualmente las enseñanzas en la Iglesia que no comprendo o que me plantean problemas?

o ¿Estoy interesado por las otras religiones?

2. **La relación del otro/a con Dios**

o ¿Cómo vive su fe mi novio/a?

o ¿Estoy dispuesto a respetar al otro/a en su vida espiritual? ¿Estoy listo para ayudarle?

3. ¿**Nuestra relación con Dios ?**

o ¿Expresamos nuestra fe de igual manera?

o ¿Cómo amar a la vez al cónyuge y amar a Dios?

o ¿Qué esperamos del sacramento del matrimonio y de la Iglesia?

o ¿Qué espera Cristo de nuestra pareja? ¿Y la Iglesia? ¿Qué podemos aportar a la Iglesia?

o ¿Queremos ser santos en pareja? ¿Cómo? ¿Cómo la vida de nuestros santos preferidos puede ayudarnos?

o ¿Qué espero del día de la celebración de nuestro matrimonio?

O ¿Nos parecería bueno que nuestra pareja pudiese analizarse regularmente positiva o negativamente a la luz de nuestra

vida y Cristo?

o ¿Busco, en la oración, tener la misma mirada que el Padre tiene sobre mi novio/a? ¿Cuáles son los medios que vemos para el progreso espiritual de nuestra pareja? (sacerdote, padre espiritual, amigos, familia, asociaciones, parroquias, retiros, movimientos cristianos,...)

VIII. ORACIÓN Y PERDÓN

No hay amor sin perdón y sin el alimento de la oración

1. **Plegaria**

o ¿Dónde me encuentro en mi vida de oración?

o ¿He conocido momentos de oración en mi infancia, mi adolescencia, o más recientemente?

o ¿Cómo ha evolucionado mi oración? ¿Qué es orar para mí?

o ¿El encuentro con mi novio/a ha despertado, ayudado, cambiado o eclipsado mi vida de oración?

¿Me ha acercado o alejado de Dios?

o ¿Hemos tenido ya la ocasión de

rezar juntos?

o ¿Querríamos dar un paso en este dirección?

o ¿Qué nos ayudaría a rezar?

o ¿Tenemos miedo de decirnos nuestras divergencias, nuestros desacuerdos en la oración?

o ¿En dónde me encuentro en la práctica sacramental: Eucaristía dominical?, sacramento de la reconciliación? ¿Estoy confirmado/a?

2. **Perdón**

o ¿Hemos vivido conflictos? ¿Hemos tendido a huir de ellos? A enfrentarnos?, a explicarnos?

o ¿Hemos tenido la ocasión de decirnos recíprocamente nuestras heridas debidas a la reacción de una u otra?

o ¿Nos hemos tomado tiempo para perdonarnos? Rezar para pedir perdón a Dios? ¿En qué me es difícil perdonar? ¿Cómo percibo el sacramento de la reconciliación? ¿Con qué regularidad me gustaría vivir la confesión?

¿HAY UNA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE?

Los cristianos no son los primeros en afirmar que existe una vida después de la muerte..
Todas las culturas en las que se enterraba a las personas con qué vivir, como comida, aparatos de caza y arma spara defenderse "en el más allá", percibían ya que el hombre no está hecho para la muerte.
Al proporcionar al difunto ofrendas propiciatorias por la autoridades (o los dioses) en la estancia de los muertos, se pensaba igualmente que había una justicia, una retribución, diferentes suertes posibles en la otra vida.

En los griegos, "la barca de Charon", para pasar el río que limitaba la estancia de los muertos, marcaba de modo simbólico el gran pasaje hacia los "Campos Elíseos", símbolo de otra vida.
En cuanto a los filósofos griegos, como Platón, no solamente pensaban en "una vida después de la muerte", sino que tenían también la concepción de una "vida ante la vida". En este marco, la vida terrestre y corporal era una decadencia, caída, y la muerte libraba el alma del fardo del cuerpo.

La idea de la eternidad no es extraña al hombre. Le es natural.
La manera de ver "el después" es evidentemente muy diferente y no se plantea de la misma manera desde Cristo y la influencia del cristianismo en el pensamiento:

-.Los antiguos Bretones, antes del cristianismo, imaginaban, por ejemplo, la vida después de la muerte como una serie de tres vidas- siendo la primera el modelo más o menos seguro de las dos siguientes- o todavía más, como una segunda vida sin fin determinado pero en una isla imposible de alcanzar por los vivos de la primera vida.

-.Los comunistas, materialistas, negaban la vida después de la muerte. Sin embargo, tenían también su paraíso: la sociedad sin clases de los "días siguientes que cantan". Este advenimiento paradisíaco, supuesto vivir aquí abajo en las generaciones futuras, se hizo esperar durante mucho tiempo y desalentó a sus adeptos.

.-Los que sostienen la reencarnación han sustituido la vida eterna deseada, con esta explicación: es vivir aquí varias veces pero con otros roles o papeles y otras personas; lo que es diferente de las "tres vidas célticas" en las que es la misma y única persona la que revive.

.- Los musulmanes creen en un "Paraíso" que verá la retribución de los buenos pero éste es muy material por su descripción y desconcertante en relación con nuestras aspiraciones más profundas.

-. Para los cristianos, Dios envió a su Hijo, Jesucristo, que se hizo hombre verdadero para hacernos conocer su amor y su promesa de resurrección. El mismo resucitó al tercer día después de su muerte. Salió de la tumba y se apareció vivo a sus discípulos, que lo vieron y dieron testimonio de él.

La Resurrección de Cristo no es embargable directamente por la historia; plantea una cuestión a la historia y a todos los hombres. Pero el testimonio de sus discípulos sobre el encuentro con el Resucitado, es histórico. Dan testimonio de él incluso con el martirio.

.-La fe en la resurrección de los muertos se apoya en esta resurrección de Jesús. El Dios que nos ha creado no la ha hecho para el espacio de una vida terrestre como un juego o un absurdo. Por amor, aún cuando no existiéramos todavía, nos ha dado la vida y continúa, por amor, llamándonos a la vida eterna con él. Es lo que se llama "el Cielo". Este Cielo efectivamente, es la vida eterna de felicidad sin fin con Dios y "todos los santos".

No se trata ni de un paraíso material en el que viviremos una vida terrestre (testigos de Jehová), ni de un paraíso espiritualista en el las almas serían definitivamente despojadas de toda encarnación (Platón) y de toda personalidad (boudhismo): en el resumen de su fe, el credo, los cristianos creen en la "resurrección de la carne", es decir del alma y del cuerpo juntos como Cristo Resucitado.

¿QUÉ ES EL PURGATORIO?

Cuando nombro esta palabra, se me vienen a la mente algunas películas de I. Bergman cuando, de niño, recorría con su padre, pastor luterano, las iglesias.

Me recuerdo que me impresionan aquellas pinturas de espanto de la Edad Media o de las máquinas lavando las almas.

El buen sentido popular dice: "Sabemos bien que al cielo no se entra así como así..."
¿Quién puede estimar que ha actuado siempre bien en todas las circunstancias en su vida? Pocos entre nosotros...

-.Es la historia de esta mujer, sorprendida en flagrante delito de adulterio, que se lleva ante Jesús. " Ella debe ser lapidada según la ley de Moisés, dicen a Jesús sus acusadores. ¿Qué piensas tú de ella?
-. El que de entre vosotros esté sin pecado, que le arroje la primera piedra, les responde Jesús. Un instante de silencio, muy

pesado y denso. Después, uno tras otro, se fueron, comenzando por los más viejos, comenta el autor de la narración evangélica.

Dios es Amor y su reino, “el Paraíso” o “el Cielo”, es un reino de amor. La mayoría entre nosotros tendremos necesidad de ser purificados, es decir, hacernos completamente aptos para vivir este amor. Nada de odio, celos, violencia, rencor...

La felicidad no tiene otros sentido. Pero ¿estamos dispuestos, al final de nuestra vida, para entrar resueltamente en esta luz de amor y de bondad que Dios comunica a todos los bienaventurados?”

Para quienes, a su muerte, se encuentren en condición de apertura a Dios pero de modo imperfecto, el camino hacia la plena felicidad exige una purificación que la fe de la Iglesia ilustra a través de la doctrina del purgatorio. “(Juan Pablo II, audiencia del 4 de agosto de 1999. Ver catecismo de la Iglesia católica, nº1030-10-32).

El Purgatorio es una purificación, una adaptación al amor

No es, de ninguna manera, una vida nueva. El **Purgatorio no es un lugar, es una transformación:** el encuentro con Dios exige de nosotros que toda huella de apego al mal, al “no-amor”, desaparezca.

Esta purificación es Jesucristo quien la realiza, y no nosotros. Pero mediante nuestras oraciones, nuestros actos de caridad, podemos ser asociados a Jesucristo para esta purificación de las almas difuntas.

Es el sentido de la oración, peticiones de indulgencias y misas ofrecidas por los difuntos. Dios puede hacer esta purificación sin nosotros, pero nos propone que nos asociemos a él con un amor activo.

En cuanto a las “almas del Purgatorio”-en estado de purificación- ellas no están excluidas de la comunidad. Forman parte, en el “cuerpo místico de Cristo”, de la “comunión de los santos”.

Ellas también pueden rezar por nosotros. Hay por tanto una verdadera solidaridad entre el Cielo, el Purgatorio y los que viven en la tierra.

Por parte de Dios nunca faltará su misericordia. Tenemos pues la firme esperanza de que el Cielo nos espera y se llena.

¿QUÉ HACEN LAS ALMAS ENEL PURGATORIO?

EN EL PUGATORIO

En el purgatorio, el alma se purifica. La Biblia dice QUE “se le pasa como por un fuego”. No debe ser completamente la felicidad. Pero al alma sabe que está en marcha hacia Dios y su Cielo. Esta esperanza la sostiene. El alma sabe que está en la misericordia de Dios, incluso aunque debe experimentar esta adaptación al amor.

También se ve sostenida por el amor y la oración de todos los miembros de la Iglesia: es la realidad de la “comunión de los santos”.

No se puede hablar de la duración, sino por analogía. No es el tiempo de aquí, el tiempo de la tierra, la duración de días y horas. Pero las almas del Purgatorio experimentan un cambio puesto que la purificación las lleva de un estado a otro. La única cosa que sabemos con certeza, es que el Cielo lo tienen prometido a través de la prueba.

¿Dónde se encuentra el Purgatorio?

Nuestra condición humana, sometida al tiempo y al espacio. Se imagina mal un Purgatorio que no esté situado en un lugar. En el Purgatorio, el alma, a la espera de su unión con Dios, está separa del cuerpo. No está en un espacio sensible. Para el Purgatorio, no se puede hablar de un lugar, sino de un "estado" felizmente transitorio puesto que él es, en alguna medida, "una puesta en forma para entrar en el Cielo".

¿EXISTE EL INFIERNO?...

Antiguamente, incluso los que no pensaban en Dios todos los días, tenían al menos, una idea del infierno. ¿Qué pensar del infierno hoy?

Todos tenemos la idea de que nuestros actos, de odio o de amor, tendrán consecuencias y que hay "alguna parte de retribución".
Esta intuición de una retribución después de la muerte, de una compensación para los malhechores y los pobres, de un castigo para los ricos egoístas y los autores de la crueldad, no es sólo una reminiscencia cristiana, es una exigencia profunda del ser.

¿Qué decía Jesús?...

Jesús pone en guardia muchas veces contra la "gehenna o infierno", el fuego que no extingue nunca", reservado a los

que rechazan hasta el fin de su vida, creer y convertirse al amor. En este fuego, el alma y no sólo el cuerpo serán perdidos.

En el momento del Juicio final, Jesús dice que "enviará a sus ángeles que reunirán a todos los autores de iniquidades (...) y los echarán en un horno ardiente" (Mt 13,41). "Iros lejos de mí, malditos, al fuego eterno" (Mt 25,41).

Entonces, ¿qué es el infierno?...

"La condena, dice el Papa Juan Pablo II, no debe atribuirse a la iniciativa de Dios, en su amor misericordioso. El sólo quiere la salvación de los seres que él ha creado. En realidad, es la criatura que se cierra a su amor" (Audiencia del 28 de julio de 1999).

Morir, sin reconocer su pecado y sin acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separado de él, para siempre, por nuestra propia elección libre. Y es este estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados a lo que se designa con la palabra infierno" (Ver Catecismo de la Iglesia Católica, nº 222,IV).

El perdón y la salvación

El infierno del que habla la Iglesia siguiendo a Jesús es una realidad muy grave. Nadie puede decir, sin riesgo de contradecir al mismo Jesús, que no existe. Pero hay que comprender al mismo tiempo que Dios ha venido "para salvarnos" perdonando nuestros pecados y haciéndose cada uno de nosotros, por este perdón, una creación nueva:

“ No he venido a los justos, sino para llamar a los pecadores a su arrepentimiento”.

Jesús es el buen pastor que va a buscar la oveja perdida y la lleva a sus hombros. Al morir en el Cruz, Jesús dice al buen ladrón:”
“En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Lucas 23,42).

¿CON QUÉ CUERPO RESUCITAREMOS?

Cuando nos interrogamos sobre la vida después de la muerte, nos encontramos con muchas preguntas. Y si creemos en la Resurrección, las preguntas subsisten: ¿con qué cuerpo resucitaremos? ... ¿Tendremos edad...? Será el feo bonito? ...¿Nos conoceremos? ...

Nuestra imaginación no es avara de cuestiones. La resurrección de Jesús nos deja entrever “otro mundo”. Pero este mundo permanece " incomprensible " en muchos aspectos. No es la réplica de nuestro mundo actual, está “en el más allá”...
" Pensad que Dios no tiene con qué vestirlo ... ", respondía Juan de Arco, en su proceso, cuando se le preguntaba si el Ángel estaba vestido. Es un poco la respuesta que habría que dar a muchas cuestiones prácticas acerca de la vida del Cielo.

Pero atentos a no pasar de lado lo esencial. En el tiempo de Jesús, los Saduceos, grupo religioso entre los Judíos de la época, se planteaban también ellos preguntas .Y estas cuestiones sobre la Resurrección eran tan incongruentes, que no llegan a abrirse al mensaje esencial de Jesús...

Su curiosidad y su racionalismo los llevaron a un “bloqueo” espiritual. Las modalidades físicas de nuestra resurrección son un punto sobre el cual Jesús no ha quitado completamente el velo, al darnos suficientes indicaciones para que nuestro pensamiento no se desvaríe. Hay una cosa de la que podemos estar seguros: Dios nos dará lo mejor.

El Resucitado de Pascua, “un prototipo”

Para afirmar algo de nuestra propia resurrección, nos hace falta mirar a Jesús Resucitado. Un poco como un “prototipo”. Pero no olvidemos que esta resurrección tiene lugar en un mundo que no ha sido todavía “recreada”, como será el caso para la nuestra. Se adapta pues a una cierta manera de este mundo. Se trata de “apariciones”, es decir momentos en los que el Resucitado se da a ver a los testigos.

El invisible se hace visible, por una parte solamente, pues no hemos entrado en las dimensiones de la eternidad.
Por eso las manifestaciones del Resucitado de Pascua son a la vez continuidad de este mundo y sin relación con nuestra experiencia común. Es a la vez el mismo y abierto a otra realidad. Debe insistir junto a sus discípulos para mostrarles que es él, Jesús, vivo de nuevo (Luc 24, 39-43). Los primeros discípulos tienen dificultad en reconocerlo. Les hace falta un cierto tiempo de acomodación y una cierta mirada de fe: la visión natural no basta ya...
Pero su cuerpo conserva las marcas de su Pasión, las huellas de su historia. Puede plantearles los actos de la vida física (comer, beber), pero no está sometido a sus leyes : aparece y desaparece, atraviesa las paredes (Juan 19,20),franquea límites de un cuerpo mortal. La gloria lo transfigura.

La " creación nueva "

Esta experiencia del Resucitado nos puede aclarar sobre el statu de nuestro cuerpo de resucitado.
Actualmente, nuestra alma existe con un cuerpo ligado a las condiciones de la vida terrestre. Tiene sus límites e imperfecciones naturales, está marcado por la enfermedad, el sufrimiento y la muerte, unidas al pecado.
En la creación nueva, habrá una perfecta transparencia de los cuerpos a las almas santificadas y glorificadas. Nuestros cuerpos tendrán la belleza de nuestra santidad. Cuanto más santos seamos, más bellos seremos, pero una belleza de la que no tenemos ninguna experiencia en este mundo. Una belleza que la Transfiguración de Jesús en el Monte Tabor nos deja entrever (Mateo 17,2).

Nuestro cuerpo resucitado será verdaderamente el nuestro, personal, un cuerpo no parecido a otros, en su singularidad extrema, el cuerpo que es parte integrante de nuestra persona. Lo que será más personal en él, es el amor de caridad que haya moldeado en esta tierra y le dará su rostro de eternidad. Habrá perdido todas las secuelas del pecado por las cuales los hombres se parecen. Transfigurado por el Amor, será distinto de los demás cuerpos porque encarnará el amor único, la historia única, que haya tejido su vida terrestre.
" Esta renovación misteriosa que transformará la humanidad y el mundo, la Biblia lo llama “los cielos nuevos y la tierra nueva”... En este universo nuevo " (Apocalipsis 21, 5), Dios tendrá su morada entre los

hombres. Enjugará toda lágrima de sus ojos ; ya habrá muerte, ni llanto, ni lloro ni pena, pues el mundo viejo ya ha pasado. (Apoc. 21, 4).

¿ESTAMOS SEGUROS DE IR AL CIELO?

Algunas iglesias cristianas predican una idea particularmente atractiva: Todos sus miembros, sin tener por qué inquietarse por su modo de vivir, tienen la seguridad absoluta de ser salvados, una vez que aceptan a Jesús en su corazón como *«su Señor personal y Salvador »*.
El problema es que esta creencia es contraria a la Biblia y a todas las enseñanzas cristianas.
Hay dos pecados contra la virtud teologal de la esperanza, uno por defecto y otro por exceso : la desesperación (no creo que Dios me pueda perdonar*) y la presunción (presumo que Dios me perdonará y que necesariamente iré al cielo)*.
Recuerda lo que san Pablo decía a los cristianos de su tiempo : *« Si estamos muertos con él* [en el bautismo; Cf Ro 6, 3-4] viviremos también con él; sui perseveramos, reinaremos también con él *; »* (2 Ti 2, 11-12). Si no perseveramos, no reinaremos con él. En otros términos, los cristianos pueden también no ir al cielo (CEC 1861).

La Biblia dice claramente que los cristianos tienen una « seguridad moral de salvación » (Dios nos juzgará en verdad. Concederá la salvación a los que tienen fe en Cristo y obedecen sus mandamientos (1Jn 3, 19-24)), pero la Biblia no dice en ninguna parte que los cristianos tengan una « garantía absoluta de salvación ».

A las primeras comunidades cristianas de Roma, san Pablo escribe esto: *«Observa cómo Dios muestra a la vez su bondad y su severidad :es severo para con los que han caído y es bueno para contigo, pero hace falta que*

continúes contando con su bondad, si no serás también cortado como una rama. » (Ro 11, 22).

Observad que Pablo incluye una condición importante: *« Pero es preciso que sigas contando con su bondad »*. Quiere decir que los cristianos pueden también perder su salvación Por eso previene: *« Que el piense que está de pie tenga cuidado para no caer »* (1Co 10, 11-12).

Si eres católico y alguien te pregunta si piensas que estás salvado, debes responder *«He sido rescatado por la sangre de Cristo. Tengo confianza en él, y como nos dice la Biblia Me esfuerzo en "Trabajar escrupulosamente, con miedo y humildad »* (Ph 2, 12) o, parafraseando un pensamiento de santa Juana de Arco de su proceso: *«Si estoy en estado de gracia, que Dios me preserve en él.. y sólo pido que tenga piedad de mí! »*

CUANDO NOS DIVORCIAMOS, ¿QUEDAMOS EXCOMULGADOS AUTOMÁTICAMENTE?

Hay en este problema un doble error. El primero es que la Iglesia, *"no puede separar lo Dios ha unido"* (Mt 19, 6) : Una vez casado, estás casado para siempre, hasta que la muerte te separe (De aquí la importancia de prepararse bien al matrimonio). Segundo, la excomunión no se aplica a las personas divorciadas, sino a las personas divorciadas-recasadas..

La Iglesia reconoce sin embargo que en ciertos casos, es mejor que los esposos no vivan ya juntos, quizá por el bien de los hijos o la seguridad de uno de los esposos.

Ella se remite también a las autoridades civiles para arreglar la justa distribución de los bienes así como la custodia de los hijos. Eso se hace a través del divorcio civil. Un abogado civil, al menos, si no es católico, te dirá que el divorcio civil “disuelve” el matrimonio, pero eso no es verdad según el derecho civil. El matrimonio es un sacramento y no puede modificarse por una determinación civil. Sólo la muerte rompe el sacramento del matrimonio (CEC 1640).

Si una persona divorciada no intenta volverse a casas, puede continuar recibiendo la comunión.
Pero si un esposo se vuelve a casar mientras que el otro cónyuge vive, comete adulterio. Por eso la Iglesia, sin juzgar ni condenar a la persona, invita a estas personas-a menudo muy generosas y profundamente probadas por la vida – a que renuncien a esta unión, contraria al 6º Mandamiento (*"No cometerás adulterio* Ex 20, 14 ; Dt 5, 17)..

Los divorciados recasados pertenecen a la Iglesia, que los coge y los sigue con una atención particular para que cultiven un estilo de vida cristiana de modos diferentes:

Participación en la misa (aunque no reciban la comunión), escucha de la Palabra de Dios, adoración eucarística, oración , participación en la vida comunitaria, diálogo confidencial con un sacerdote o un maestro de vida espiritual, y compromiso en vivir la caridad, las obras de penitencia, así como el compromiso educativo de los hijos.

La Iglesia reconoce a veces la “nulidad” de un matrimonio. No se trata de un divorcio, sino de un reconocimiento oficial de que el matrimonio no tuvo lugar porque faltaba un elemento fundamental (el pleno consentimiento de uno de los esposos, la falta de formación...).

Sucede a veces que, cegado por la pasión amorosa, una joven se compromete en un matrimonio sin tener conciencia de sus consecuencias. Si esta persona no recibe la formación requerida para el matrimonio, es probable que el matrimonio no se válido. Entonces se puede iniciar el proceso de la anulación del matrimonio en la diócesis. Si este proceso concluye en la nulidad del matrimonio, la persona tiene el derecho de “volverse a casar”. Observa bien, no se trata de un “re-matrimonio", sino de un único y solo matrimonio.

¿ES POSIBLE CASARSE SI SE ESTÁ BAUTIZADO PERO NO SE HA HECHO LA PRIMERA COMUNIÓN?

El bautismo es la puerta de todos los sacramentos: es la condición necesaria para recibir los otros sacramentos: reconciliación, Eucaristía, confirmación, matrimonio, unción de los enfermos, orden.
Solamente se pueden recibir los sacramentos si se está bautizado.

Para el matrimonio, hay que estar bautizado. Haber recibido el sacramento de la Eucaristía no es canónicamente obligatorio, pero se recomienda intensamente; anclado en el sacramento de la Eucaristía, el matrimonio, consentimiento dado entre dos personas se ancla más profundamente en el Amor de Dios. Pero no haber comulgado no impide al sacramento del matrimonio que produzca toda su gracia.